

Gente corriente

Esteve Clopés

Voluntario. Ha dedicado más de media vida a los otros, y a los 70 años aún le queda mucha energía.

«Lo de la cárcel es un intercambio intergeneracional»



JORDI COTRINA

Catalina
Gayà



La Fundación Esplai del voluntariado premia hoy a Esteve Clopés por su trayectoria como voluntario. Le pregunto por su semana: da clases de informática a personas mayores; de vídeo, en la cárcel; tiene una tarde para la autoformación, y hasta va a clases de catalán. El señor tiene 70 años y, aunque no cabe en esta entrevista, también coordina un club de lectura.

–Todo empezó hace 11 años.

–Me jubilé a los 59 años por problemas de salud. Me habían operado del corazón y empecé mi etapa como voluntario.

–¿En qué trabajaba?

–Era director comercial de una empresa. Me encargaba del mercado español y portugués. Tenía 50 hom-

bres a mi cargo. Y me vi en casa, sin hacer nada. Leí un anuncio de la Fundació La Caixa que decía: *No se quede en casa. Venga al 'esplai'*.

–Y fue.

–Sí, y me encontré con que había profesores, alumnos aventajados de la UPC, que impartían cursos de tecnología a gente mayor, desde internet hasta el manejo de programas de Microsoft.

–Iba a clase. ¿No las impartía?

–Espere... Se creó un grupo de voluntarios y me involucré en la asociación. Fui dos años el secretario y dos años el presidente. A través de la asociación pasé a ser auxiliar y apoyo para los profesores.

–¿Qué hacen?

–Los viernes impartimos clases de refuerzo. Lo llamamos *aula abierta* y damos respuesta a las lagunas que tienen los alumnos. A veces no lo

«Los chicos se aburrían con el ordenador, así que les enseñamos vídeo y Photoshop»

conseguimos, pero siempre lo intentamos. La gente mayor nos entendemos entre nosotros: no nos importa responder 20 veces lo mismo.

–¿Dónde sucede todo esto?

–En Granollers. Creamos el Espai de Gent Gran de Granollers. Ahora soy el secretario. Cuando eres mayor, cada día que pasa es un nuevo momento. Nos queda menos vida y hay que hacer cosas rápidas y cortas porque no tienes ni las fuerzas ni la salud.

–¿Siempre ayuda a gente mayor?

–En la asociación, sí.

–¿Perdone?

–Hace tres años, también a través de la Fundació La Caixa, me vinculé con un nuevo proyecto: pasé a hacer voluntariado en un centro penitenciario para jóvenes. Somos 28 voluntarios, todos mayores, que enseñamos tecnología a los chicos. Al principio dábamos clases con el ordenador, pero se aburrían, así que pasamos al vídeo y al Photoshop. Además, siento que lo que hacemos es un intercambio intergeneracional.

–Siga, por favor.

–Les explicamos que hemos llegado al otoño de nuestra vida llevando una vida regulada y trabajando. Y que hemos tenido que trabajar muchísimo porque partíamos de la posguerra. Les decimos que ahora nos dedicamos a ellos.

–Les entienden.

–Creo que sí. Es un colectivo falto de

cariño, de familia, de recursos...

–Oiga, y todo empezó e los 59 años.

–No. Antes ya dedicaba mi tiempo a las personas con discapacidad intelectual. ¿Por qué? Soy padre afectado. Tenemos dos hijos con discapacidad intelectual profunda y movilidad reducida total. Hace 44 años, cuando nació nuestro primer hijo, me involucré en ese mundo.

–Hace 44 años ¿qué había?

–En Granollers, nada. De hecho, no había ni la posibilidad de escolarizar a nuestros hijos. Con un grupo de padres creamos una asociación e hicimos una escuela para que los chicos no estuvieran en casa y pudieran desarrollar sus posibilidades.

–¿Lo consiguieron?

–Sí, de hecho teníamos 150 o 200 alumnos, así que, como asociación de padres, la escuela nos quedó grande. Pasó a ser una escuela concertada. Creamos una fundación: la Fundació Privada del Vallès Oriental para personas con discapacidad. El objetivo es trabajar la vida integral de las personas, no solo su escolarización.

–¿Y qué hacen?

–Al principio era otra faceta. Venían familias que tenían un hijo con discapacidad y que se sentían perdidas. Buscaban a otros padres para que les aconsejaran. Ahora la fundación es residencia, centro de día, taller ocupacional, taller especial de trabajo y tenemos pisos tutelados.

–¿Tiene algún día libre?

–[Se ríe] Los jueves voy al mercado de Granollers y los fines de semana me dedico a mi jardín. ≡

 gentecorriente@elperiodico.com